

**El huésped que abusó de la hospitalidad:  
la reacción de la oligarquía granadina contra la ocupación estadounidense**

David Traumann, PhD\*  
Keiser University, Latin American Campus  
ORCID:0009-0006-5721-3586

**Resumen**

Los Estados Unidos llevaban ya años adversando el gobierno del presidente liberal José Santos Zelaya cuando los conservadores, encabezados una oligarquía residente en Granada incapaz de derrocarlo por cuenta propia, solicitaron la ayuda de Washington. A finales de 1909 Zelaya se vio obligado a dimitir, y luego de un periodo caracterizado por extrema inestabilidad, el presidente conservador Adolfo Díaz suplicó a EEUU que enviara marines para sofocar una rebelión liberal que se escapaba del control de su gobierno. La invasión tuvo lugar en septiembre de 1912. Tomó algún tiempo, pero los efectos colaterales de la intervención y ocupación militar, que se extendería por casi 21 años, se fueron haciendo cada vez más evidentes: se afianzó un capitalismo mercantil entre la clase media que la élite conservadora consideraba de mal gusto; misioneros protestantes empezaron a socavar el hasta entonces predominio total de la iglesia católica; había un indeseado aspecto racial; y el feminismo estadounidense contribuía a la liberación social y sexual de las mujeres nicaragüenses. Esto conllevó a que estos patriarcas y sus vástagos, los poetas y escritores del movimiento autollamado de Vanguardia, se sintieran amenazados en varios frentes, por lo que reaccionaron contra lo que percibían como la americanización de las costumbres, la cultura y la sociedad que estaban acostumbrados a controlar. Cuando los ocupadores insistieron también en la “democratización” del país por medio de elecciones que podían ganar los liberales, como en efecto ocurrió en 1928, los pensadores políticos y poetas granadinos se fueron inclinando por lo que veían estaba ocurriendo en Europa, o sea el surgimiento del fascismo. El corporativismo católico de Benito Mussolini en Italia y un poco más tarde Francisco Franco en España calzaba bien con su postura ideológica, e influenciados por los monarquistas franceses, encontraron en la ascendiente figura de Anastasio Somoza García al “rey” o dictador que buscaban. El idilio duró unos cinco años, pero cuando EE UU entró a la segunda guerra mundial a finales de 1941, Somoza, siempre pragmático, tomó el lado de los aliados. No obstante, la influencia ideológica de los vanguardistas fue mucho más duradera, como bien entendieron en su momento Ricardo Morales Avilés, Carlos Fonseca y Beltrán Morales.

Palabras clave: oligarquía granadina; capitalismo; democracia liberal; feminismo; reacción; ideólogos vanguardistas; corporativismo católico; fascismo; dictadura.

\* David Traumann nació y creció en Brasil, realizó sus estudios de postgrado en EE UU y reside en su país de adopción, Nicaragua, desde 1986, donde ha sido y es docente, traductor e intérprete.

## Abstract

*The United States had long been opposed to the government of President José Santos Zelaya, a liberal, when the conservatives, headed by an oligarchy based in Granada which was incapable of overthrowing him on their own, requested assistance from Washington. In late 1909 Zelaya was forced to resign, and after a period characterized by extreme instability, conservative President Adolfo Díaz, begged the Americans to send in the marines to put down a liberal rebellion over which his government had lost control. The invasion took place in September of 1912. It took a while, but the collateral effects of the intervention and military occupation, which was to last for almost 21 years, became ever more evident: a mercantile capitalism took root among the middle class which the conservative elite considered in poor taste; Protestant missionaries began to undermine the customary total predominance of the Catholic Church; there was an unwanted racial aspect; and American feminism contributed to the social and sexual liberation of Nicaraguan women. This led these patriarchs and their scions, the poets and writers of the self-proclaimed Vanguard movement, to feel threatened on several fronts, and they reacted against what they perceived the Americanization of their customs, culture and society, which they were accustomed to control. When the occupiers also insisted on “democratizing” the country by means of elections which could be won by the liberals, as in effect occurred in 1928, Grenadian thinkers, poets and politicians began to tilt toward what they saw was happening in Europe, meaning the rise of fascism. The corporatist Catholicism of Benito Mussolini in Italia and a little later of Francisco Franco in Spain fit in well with their ideological stance, and influenced by French monarchists, they found in the ascendant figure of Anastasio Somoza García the “king” or dictator they were looking for. The idyll lasted some five years, but when the United States entered the Second World War in late 1941, Somoza, ever pragmatic, took the side of the allies. Notwithstanding, the ideological influence of the vanguardistas was far more lasting, as was well understood in its time by young Sandinista intellectuals such as Ricardo Morales Avilés, Carlos Fonseca and Beltrán Morales.*

*Key words: Grenadian oligarchy; threatened culture; reaction to capitalism – Protestantism – feminism; fascism; Catholic corporatism; dictatorship.*

## El inicio de las batallas culturales en la Nicaragua ocupada

*“Quienes controlan el presente, controlan el pasado, y quienes controlan el pasado controlan el futuro”. – George Orwell, 1984*

La Granada que vemos en las fotografías tomadas en los años veinte del siglo pasado no se parece en nada a la atractiva trampa turística de hoy. Muestran calles de tierra, polvorientas o lodosas, dependiendo de la estación del año, y casas en estado de mayor o menor decadencia y descuido, en marcado contraste con las elegantes casas solariegas de la élite conservadora que mandaba en la región del sur de Nicaragua y se disputaba el gobierno del país con las otras facciones de la oligarquía que residían en León y Managua. El automóvil empezaba a substituir el carruaje, se instaló un moderno tranvía que transitaba por la calle Atravesada, y el famoso vapor “*Victoria*” surcaba el Lago Cocibolca.

El censo poblacional de Nicaragua realizado en 1920 indica que la población era de 633,622 habitantes; para 1940 había aumentado a 829,831 y se acercaba al millón en 1950<sup>1</sup>. Con una población de apenas 16,763 habitantes Granada era mucho más pequeña que León y Managua, y apenas un poco mayor que la vecina Masaya<sup>2</sup>. Con razón José Coronel Urtecho la llama una “aldea”<sup>3</sup>, para no mencionar “un desierto, una desolación total, ahí no había nada, en Granada”<sup>4</sup>.

Inmunes a la realidad, sus dueños la creían una metrópolis aristocrática sobre cuyos fundamentos descansaba el prestigio social así como el poder político y económico de la mayor parte de las familias de la oligarquía conservadora de Nicaragua, entre ellos los emparentados Cuadra, Pasos, Argüello y Urtecho, cuyos vástagos fueron protagonistas políticos y/o culturales del movimiento literario localizado y excluyente que se conoció como la Vanguardia. Es cierto que ya desde antes de la primera ocupación estadounidense bajo el mando de William Walker, Granada había sido el centro comercial de Nicaragua,

<sup>1</sup> VIII Censo de Población y IV de Vivienda de 2005, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. La primera de estas cifras es aproximadamente el tamaño de la población indígena estimada al momento de la invasión española. En otras palabras, tomó cuatro siglos, una considerable afluencia de europeos y afrodescendientes, y un extendido proceso de mestizaje para que la población regresara al nivel que tenía cuando ocurrió dicha invasión.

<sup>2</sup> Camilo Antillón, “La plaga de la centralización: concentración de población y primacía urbana en Nicaragua (1870-1950)”, *Revista de Historia, IHNCA*, 30, 2013, 23.

<sup>3</sup> Manlio Tirado, *Conversando con José Coronel Urtecho*, Managua: Nueva Nicaragua, 1983, 20. Salvador Mendieta, destacado pensador unionista, describió Granada como sigue: “... Granada es la población más aldeana de las ciudades grandes de Nicaragua, la más colonial y la más rezagada intelectualmente. Viviendo allí, ustedes [jóvenes miembros de la Vanguardia] viven ideológicamente en el siglo XV, sin darse cuenta.” Este comentario es bastante perspicaz, pero obvia que los jóvenes miembros del movimiento de Vanguardia no solo conocían el siglo XV, sino que recordaban la Edad Media con una añoranza no exenta de propósito.

<sup>4</sup> Coronel Urtecho, José. *Pol-la d'ananta katanta paranta*. Managua: Nueva Nicaragua, 1993. Prólogo conversado con Luis Rocha, 21.

y la riqueza adquirida desde sus orígenes coloniales, como en otras partes de América Latina, se remontaban a prácticas comerciales poco escrupulosas, o sea, una de las versiones provincianas de acumulación primitiva<sup>5</sup>.

Según Carlos Vilas, esta élite se caracterizaba por su reducida capacidad empresarial, el ejercicio prebendario del poder político y la generación de formas patrimoniales de dominación. Al igual que en otras partes de América Latina, el matrimonio y la herencia eran las vías más importantes de transferencia de activos y circulación de capital, y ser miembro de una de las familias de antigua residencia servía como fuente de crédito. Esta red de familias estrechamente ligadas formaban estructuras de linaje excluyentes y en sus tejidos de parentesco todos eran tíos y tías, primos y primas<sup>6</sup>.

El sociólogo Orlando Núñez postula que mientras menos desarrollado un país, menos arraigo económico tienen las clases dominantes, por lo cual se ocupan más de resguardar el poder ideológico y político. Por tanto no sorprende que las expresiones más visibles de su carácter oligárquico fueran las posiciones cultivadas por intelectuales, poetas, historiadores, novelistas, ensayistas y escritores vernáculos<sup>7</sup>.

Ya iba entrando el siglo XX cuando los hijos de estas familias principales discreparon de la interpretación histórica del país entonces vigente en los escritos de historiadores tradicionales como Tomás Ayón, Jerónimo Pérez, Francisco Ortega Arancibia y José Dolores Gámez. Joaquín Pasos proclamó en voz alta que éstos habían tergiversado la historia de Nicaragua de tal manera que él se sentía empoderado para divulgar que “[hemos] logrado descubrir la falsedad o tontería de nuestros historiadores, la estúpida aberración de la Independencia y el gran tiempo de oro de la Colonia”<sup>8</sup>. Por su parte, Coronel Urtecho también anunciaba que había “descubierto que la historia de Nicaragua ha sido sistemáticamente falsificada, con el propósito de infundir en los estudiantes los

---

<sup>5</sup> Carlos M. Vilas. *Asuntos de Familia: clases, linajes y política en la Nicaragua contemporánea*, Desarrollo Económico, 32.27 (octubre-diciembre 1992), 416. Sobre la prevalencia del contrabando, ver José Coronel Urtecho, *Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua (de Gaínza a Somoza)*, León: Hospicio San Juan de Dios, 1962, 23.

<sup>6</sup> Vilas, 418. Otro ejemplo de cómo las familias de donde provenían intelectuales y artistas estaban emparentadas fue Ernesto Cardenal, sobrino de Coronel Urtecho, primo de Pablo Antonio Cuadra y tío materno de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

<sup>7</sup> Orlando Núñez, *La oligarquía en Nicaragua*, Managua: CIPRES, 2006, 45.

<sup>8</sup> Joaquín Pasos, “Nuestra respuesta al joven Ocón”, en *Prosas de un joven*, tomo I, ed. Julio Valle-Castillo, Managua: Nueva Nicaragua, 1994, 69. Lo absurdo de esta propuesta, en particular en lo que concierne a la vida de la población indígena durante la colonia queda en evidencia si la comparamos, por ejemplo, con la descripción de la época colonial ofrecida por el historiador Germán Romero Vargas en su libro *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*, en la que muy poco es áureo, pero relata en detalle los vejámenes y maltrato al que eran sujetos los de ‘clase inferior’ por parte de las autoridades españolas, las autoridades eclesiásticas y la oligarquía criolla. (En este contexto, el término ‘criollo’ se refiere a personas nacidas en las Indias de padre y madre españoles, o de alguna otra nación europea).

siguientes prejuicios: el prejuicio antirreligioso, el prejuicio antiespañol, el prejuicio anticolonial y toda la caterva de prejuicios democrático-liberales”<sup>9</sup>. Por lo tanto, él y sus colegas de la Vanguardia se proponían buscar lo “verdaderamente nicaragüense”, lo que llamaron su esencia, en las narrativas de los viajeros, desde las crónicas de Fernández de Oviedo hasta los libros de Thomas Belt y Ephraim George Squier<sup>10</sup>. Lo que buscaban era una historiografía que trazara una línea recta y estable desde la colonia al siglo veinte, que obviara el genocidio con que abre la historia moderna de Nicaragua, atravesara el dorado llano colonial, se saltara el siglo de independencia (que deploraban como una época de zozobra, guerras civiles e invasiones extranjeras) para desembocar en una época futura, también dorada, que no era más que el retorno a la Nicaragua bucólica, rural, patriarcal y exclusivamente católica de antaño, bajo el señorío de un hombre, y a falta de un monarca, un dictador benévolo. En lo inmediato, tal pensamiento refleja su posición reaccionaria ante las primeras incursiones liberales del capitalismo nacional y su giro empresarial hasta cierto punto democrático entre algunos segmentos de las clases más pudientes<sup>11</sup>.

Pero los pensadores de la oligarquía conservadora se oponían no sólo al capitalismo, sino también al protestantismo, que incursionaba entre la feligresía católica como corolario de la ocupación militar y económica estadounidense. El surgimiento del antiamericanismo entre los conservadores fue igualmente una reacción a la llegada de una religión que no era la católica. Como casta pseudoaristocrática, los gobiernos oligárquicos siempre se

<sup>9</sup> Respuesta de Coronel Urtecho a una pregunta en la ‘Encuesta’ publicada por Carlos Cuadra Pasos, *El Diario Nicaragüense*, septiembre de 1932. Citada en Jorge Eduardo Arellano, *Entre la tradición y la modernidad: el movimiento nicaragüense de Vanguardia*. San José, Costa Rica: Libro Libre. 1992, 110.

<sup>10</sup> En un ensayo titulado “Los viajeros en Nicaragua y en su historia” (*Prosas de un joven*, I, 257-260) Pasos escribe que “En el ojo del viajero nuestra conciencia (subconsciencia deberíamos llamarla) nacional, tiene una llama viva de interés. De aquí se desprende todo el valor de Nicaragua” (259-60). Ya en el primer ensayo mencionado más arriba (véase pie de nota 8), Pasos había hecho un llamado a estudiar la época ideal de la colonia “con los viajeros”, que él considera describen “la verdadera tradición nicaragüense”. Los vanguardistas tomaron al pie de la letra las tergiversaciones de la realidad observada por los viajeros, en particular lo que atañe a las costumbres de los indígenas, que inevitablemente juzgaban desde su perspectiva cristiana y europeizante. Y fue así que, al invocar una tradición colonial y derivar legitimidad de libros de viaje escritos por extranjeros, los intelectuales vanguardistas “proyectaron una nación desde la letra”, como señala Leonel Delgado (*Márgenes recorridos: apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2002, 8). El proyecto anunciado jamás se concretó, pero aun así valdría la pena aceptar el reto y leer con detenimiento y a contrapelo, de ser necesario, lo que escribieron los viajeros sobre Nicaragua, tomando en cuenta sus agendas políticas y perspectivas ideológico-culturales. Hay sobradas razones para pensar que Pasos y sus amigos leyeron selectivamente estos textos y soslayaron lo que no convenía a sus propósitos.

<sup>11</sup> Núñez, 50-51. Asimismo, evidencia su disposición de distorsionar la historia colonial de Nicaragua, siempre que de defender sus intereses hegemónicos se trataba. Siempre según Núñez: “Es la versión tragicómica de la aristocracia colonial o la internación de las relaciones del colonialismo, convertida ... en añoranza del pasado colonial, del poder y de los símbolos que otrora garantizaron su prestigio y privilegios” (27).

habían aliado con la Iglesia Católica para crear una determinada imagen de Dios acorde con sus necesidades sociales, recurriendo así a la providencia para justificar su dominación<sup>12</sup>. En parte, la dificultad residía en que la versión protestante del capitalismo

pregonaba las ventajas de la secularización del mercado y del capital, con lo cual en efecto disminuía drásticamente el papel de la religión<sup>13</sup>. El Partido Conservador, muy por el contrario, había insistido siempre en consagrar a la religión, y específicamente el catolicismo, en sus sucesivas constituciones.

A esto habría que añadir que si bien la ocupación militar de EEUU causó que varias de las principales familias conservadoras de Granada construyeran una imagen de sí misma y de la nación con rasgos antiestadounidenses, eso ocurrió en buena medida como respuesta al empeño de los banqueros, marines y misioneros estadounidenses por difundir su versión del sueño americano, que en los años veinte pasaba por la aparición de los “vicios” de la modernidad procedentes de los Estados Unidos<sup>14</sup>.

Es más: las diferencias entre los Estados Unidos y Nicaragua no eran solo de índole económica, cultural o religiosa: tenía también un marcado tinte racial. Cuadra escribió que “Estamos intervenidos por una raza diferente. Queremos preservar la nuestra. No permitir que se evapore nuestro espíritu indo-hispano”. Aquí se refería en realidad a los oligarcas blancos, que eran estrictamente endógamos y consistían en unas ocho o diez familias que por casi dos siglos se habían casado exclusivamente entre ellas, pero que ahora, al igual que Coronel Urtecho, temía que estaban en peligro de desaparecer: “Somos los pobres habitantes de una tierra salvaje donde la mayoría es una horda de humanidad muy rebajada ... Las costumbres modernas que van entrando sin las compensaciones de la prosperidad y del dinero, extinguirán en menos de un siglo a las *familias blancas* de Nicaragua ...” (énfasis mío, cita tomada de un artículo de Coronel titulado “Que es ser moderno?” y que retoma Delgado en *Márgenes*, 8).

<sup>12</sup> Sobre el papel desempeñado por el providencialismo a lo largo de la historia de Nicaragua, véase Andrés Pérez-Baltodano, *Entre el estado conquistador y el estado nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua: IHNCA-UCA, 2008. Por su parte, Abelardo Baldizón escribe que en la época no se diferenciaba entre religión y política: la legitimidad de los gobernantes y el orden social se concebían como derivados de un factor exógeno al sistema político (Dios). Esto llevaba implícito que, al no ser sujetos de la voluntad humana, eran inalterables (52).

<sup>13</sup> Núñez, 32. Aquí vale la pena notar que en 1905 Max Weber publicó su obra clásica *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Casi setenta años más tarde, Alberto Ordóñez Argüello, amigo y primo de Pasos, todavía se quejaba de “las exacerbaciones del capitalismo imperialista y colonizador anglosajón” que, en su opinión, causaban que Nicaragua sufriera una “dolorosa experiencia respecto a la perversión en que había caído la primordial Revolución Democrática en los Estados Unidos al adoptar esta gran nación la política del big-steak (¡sic! :) y descargarlas sobre la soberanía de los países hispanoamericanos.” En “Sobre mi relación con Joaquín Pasos”, *Cuadernos Universitarios*, 7, septiembre de 1972. León: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 105.

<sup>14</sup> Michel Gobat, “Enfrentando el sueño americano: Nicaragua bajo el dominio imperial de los Estados Unidos”. Trad. Frances Kinloch. Managua: IHNCA-UCA, 2010, 15. Los propios poetas parecen haber diferenciado entre la literatura estadounidense, en particular su poesía, que admiraban, leían y traducían, (principal e inicialmente Coronel Urtecho, más adelante con Ernesto Cardenal). Pero les era inaceptable la intervención militar en Nicaragua (véanse dos poemas de Pasos, “Desocupación pronta, y si es necesario, violenta” y “Canción de proveeduría”).

Lo que queda claro es que luego de haber insistido en la intervención armada estadounidense de 1912, hubo facciones de la oligarquía granadina que, luego de unos años, pasaron a oponerse a la presencia estadounidense, no desde una perspectiva

antiimperialista sino que más bien reaccionaria. Comulgaban más con España que con Estados Unidos, cuyos valores y modas, ávidamente adoptadas por la burguesía, chocaban con sus creencias religiosas y costumbres ancestrales. Es paradigmático el caso de la Liga de Caballeros Católicos, cuyo primer presidente fue el senador Carlos Cuadra Pasos, padre del joven poeta Pablo Antonio y tío del aún un poco más joven Joaquín. La Liga fue una organización de hombres granadinos, excluyente por antonomasia, fervientes católicos, conservadores, autoproclamados “nobles y millonarios”<sup>15</sup>, muchos de ellos “chamorristas”, o sea, seguidores del caudillo Emiliano Chamorro, miembro de la familia predominante en la política nicaragüense (Carlos Cuadra fue la excepción, puesto que pertenecía a un ala menos “pro-yanqui”, menos confrontativa y más intelectual del Partido Conservador). Dicha Liga fue formada en los años veinte como reacción a los cambios que se venían dando en occidente y que empezaban a sentirse también en Nicaragua. Sus miembros resentían la presencia de los misioneros y banqueros estadounidenses porque “contagiaban las costumbres y tradiciones”, particularmente en el caso de las modas que subvertían el papel tradicional de la mujer en la vida cotidiana. Desde una perspectiva cultural, se sentían amenazados por el capitalismo estadounidense y su consumismo, pero también por el reflejo en Nicaragua de la liberación social y sexual que había tenido lugar en Estados Unidos durante los *roaring twenties* (locos años veinte). Las hijas de nicaragüenses que iban a estudiar en Nueva York o Boston, digamos, regresaban por así decir “liberadas” y eso fue percibido como una grave amenaza al sistema patriarcal. Ahora leían revistas que mostraban mujeres con escotes, faldas relativamente cortas, el pelo suelto, quizá fumando un cigarrillo, oyendo jazz o bailando el charleston. Para colmo, hubo mujeres nicaragüenses que sostenían relaciones amorosas con hombres estadounidenses, imperdonable agravio y abierto desafío que socavaba el (inseguro) sentido de masculinidad de los varones granadinos<sup>16</sup>. Estos últimos despotricaban contra la “democratización del placer” y la “disolución” de la sociedad nicaragüense<sup>17</sup>. Consideraban particularmente nefasto que a las señoritas les gustaran las revistas, el lápiz labial, el cine y – ni quiera Dios – ¡jugar basquetbol o tenis!<sup>18</sup> En otras palabras, el capitalismo, el liberalismo y la concomitante laxa moral, además del protestantismo, que amenazaba con competir con la otrora intocable Iglesia Católica,

<sup>15</sup> Gobat, 315. La Liga fue un típico *Männerbund*, originalmente una agrupación masculina en la antigua Alemania. En la Nicaragua del siglo veinte se erigieron como fuente de derechos de propiedad y rectora de la moralidad sexual, además de ser el medio para la acción grupal efectiva. El mito de las “nobles familias” es persistente. Todavía en el año 2008, Álvarez Montalván pudo escribir que las familias Sacasa y Chamorro eran educadas “y que además agregaron a esa calidad, un alto nivel económico y una *conducta personal honorable que no mantenía el resto de la población*” (énfasis añadido) (Álvarez, 109). Hay suficiente evidencia en varios libros de historia de Nicaragua para levantar dudas acerca de esta aseveración.

<sup>16</sup> Gobat, 436-37. Hubo manifestaciones en que los conservadores llevaban pancartas que decían “Mueran las mujeres casadas con yankees”. A tal punto llegó su furia hacia la influencia religiosa y cultural de Estados Unidos que llegaron a simpatizar hasta cierto punto con la lucha nacionalista y antiimperialista de Sandino, aunque nunca pudieron concretar una alianza. Luis Alberto Cabañas viajó varias veces a las Segovias para entrevistarse con Sandino, pero éste desconfiaba de los conservadores y los conservadores no podían aceptar que el líder guerrillero provenía de una familia liberal y, peor todavía, pretendía no solo expulsar a los marines sino también combatir la inequidad económica y la desigualdad de clases. permearon el país primero por vía del comercio exterior y luego, ya en el siglo veinte, por la ocupación estadounidense.

Gran parte de este antagonismo fue dirigido en contra de la clase media, motivado por lo que Michel Gobat resumió como sigue en una entrevista con *Confidencial*: “... parece que algunos principios claves del ‘espíritu antiburgués’ permanecieron intactos, tales como la valorización de sentimientos anticapitalistas arraigados en el pensamiento social católico, de formas corporativistas de gobierno y de un nacionalismo de bases agrarias construido en oposición no sólo al dominio norteamericano sino también a la americanización de la cultura y sociedad nicaragüense.” Como resultado, desde inicios de los “Caballeros Católicos” y culminando en un manifiesto fundamental escrito por Coronel Urtecho, titulado “Contra el espíritu burgués” y publicado en *El Diario Nicaragüense* el 22 de marzo de 1931, se fue formando entre la intelectualidad nicaragüense una reacción nacionalista a la erosión de su poder económico debido a la ocupación, la presión ejercida por la versión estadounidense de la democracia liberal, el capitalismo modernizante, el protestantismo, el cosmopolitismo, una clase obrera cada vez más rebelde a raíz de las revoluciones en México y Rusia, y – ¡lo más amenazante de todo! – el movimiento feminista, que para esta época ya tenía un historial de décadas de lucha<sup>19</sup>. Juan Pablo Gómez lo describe como sigue: “Los Reaccionarios rindieron culto a los conquistadores y los convirtieron en masculinidades heroicas... A través de la imagen y las prácticas que representó Pedrarias Dávila [el duro primer gobernador de Nicaragua, en representación de la corona española], los Reaccionarios dieron cuerpo y rostro a un modelo de autoridad y a una abstracción de la nación. El contexto histórico de los Reaccionarios fue un momento histórico para configurar una masculinidad dominante... en un contexto en que

<sup>17</sup> Gobat, 384.

<sup>18</sup> Gobat, 311 y 332. El autor enumera entre otras causas la urbanización y modernización económica, el consumismo, las movilizaciones populares, la expansión del Estado y la revolución en las comunicaciones. También menciona la expansión de las empresas cinematográficas, disqueras, editoras de revistas y radiodifusoras, lo cual conllevó a un contacto más amplio y rápido con las modas extranjeras más novedosas en diversos ámbitos, como la música, la danza y la vestimenta, para no mencionar las costumbres sexuales. La oposición a que las mujeres practicaran deportes provenía del temor de que se “masculinizaran” y perdieran así la “debilidad, ternura y delicadeza, legendarios atributos del bello sexo”, como argumentaba el periódico *El Gráfico*.

<sup>19</sup> En estos años se fundó el primer partido socialista, mientras que mujeres nicaragüenses como Josefa Toledo de Aguerri, María Gámez y Juanita Molina de Fromen se unieron en una organización feminista que tenía su propia revista (Gobat, 313-314). Para un relato detallado sobre el primer movimiento feminista en Nicaragua, véase *Before the Revolution: Women's Rights and Right-Wing Politics in Nicaragua 1821-1979* [Antes de la revolución: los derechos de la mujer y la política de derechas en Nicaragua 1821-1979] Victoria González-Rivera, University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania University Press, 2011. Por su parte, Gómez cita a Coronel Urtecho: “Una reacción de todos los elementos sanos de nuestro pueblo y muy especialmente de nuestra juventud, es nuestra única esperanza en la salvación de este país, cuyo pasado independiente es la guerra civil y la intervención del extranjero; cuyo presente es el peligro, la duda y la angustia y cuyo futuro es... la esclavitud, la anarquía y la barbarie ...” (30). Este tipo de retórica apocalíptica era propia de su tiempo y fue compartida por todos los miembros de la Vanguardia, quienes se sentían bajo amenaza desde múltiples frentes. Para salvar el país de tantos peligros era necesario reaccionar, y esta fue una de las razones por las que estos varones descendientes de los “Caballeros Católicos” se proclamaban con orgullo “reaccionarios” (la otra es que eran imitadores de la “*réaction française*” que prosperó a raíz del “*affaire Dreyfus*”). En todo caso, idealizaban el pasado, odiaban el presente, temían el futuro y eran hasta distintos grados nacionalistas, chovinistas, hispanistas, monarquistas, falangistas y fascistas.

consideraron que su posición de género y su dominación cultural estaba amenazada”<sup>20</sup>.



Con el pasar de los años, el sueño americano, tan añorado por esa “aristocracia” provinciana se fue transformando en una verdadera pesadilla en lo económico, social, político e ideológico. Como “guardianes políticos o ideológicos del poder dominante”<sup>21</sup> empezaron a darse cuenta de que la ocupación estadounidense suponía una amenaza para su hegemonía, dado que erosionaba el poder moral e intelectual al que estaban acostumbrados a ejercer desde la Iglesia, sus exclusivos clubes, centros culturales, escuelas y periódicos.

Así las cosas, Estados Unidos decidió apoyar al liberal colaboracionista José María Moncada, luego de que firmara el Pacto de Espino Negro el 4 de mayo de 1927 y no se opusiera a que los estadounidenses supervisaran directamente las elecciones que se avecinaban. Para tal fin, las fuerzas de ocupación procedieron a dismantelar el tendido de caudillos locales que velaban por los intereses del Partido Conservador entre la población rural, casi toda analfabeta. Hicieron tan bien su trabajo que la contienda de 1928 puso fin a poco menos de dieciocho años de gobiernos conservadores. Por supuesto que a los latifundistas granadinos les molestaba la campaña “democratizadora” promovida por Estados Unidos y aunque provenían del sector más americanizado de la élite, esta fue otra razón más por la que algunos empezaron a sentirse más atraídos por ideas políticas cercanas al fascismo, entonces en ascenso en algunas partes de Europa, que por la versión estadounidense de la democracia<sup>22</sup>.

En resumen, el esfuerzo de Estados Unidos por “democratizar” a Nicaragua (en sus términos), causó una reacción entre la élite conservadora que durante el régimen paternalista de la “república latifundista” que prevaleció durante los mal llamados “treinta

<sup>20</sup> Juan Pablo Gómez, *Autoridad / Cuerpo / Nación: batallas culturales en Nicaragua (1930-1943)*.

Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2015, 67-68.

<sup>21</sup> Núñez, 30. A inicios de los años setenta, Ricardo Morales Avilés resumiría esta situación como sigue: “...la incipiente burguesía nicaragüense buscó su camino y su fortaleza entregándose al expansionismo de la burguesía imperialista. Desde mediados del siglo XIX comienza a nutrirse del imperialismo en proporción excesiva a [su capacidad] de asimilación, de manera que su dependencia... se hizo total, y la penetración y la dominación [de Estados Unidos] abarcó la totalidad social: económica-política-ideológica” (“Sobre la militancia revolucionaria de los intelectuales”, reproducido en *No pararemos de andar jamás*, Managua: Nueva Nicaragua, 1983, 104-105). Junto con los escritos de Carlos Fonseca Amador, el trabajo de Morales Avilés representa la posición política y cultural del Frente Sandinista de Liberación Nacional durante los años que resultaron ser los últimos de la lucha contra la dictadura somocista.

<sup>22</sup> El trasfondo histórico de estas cosmovisiones divergentes es más profundo que solo un conflicto momentáneo entre un poder imperial anglosajón de ocupación y la élite de un país hispano ocupado. Según Octavio Paz: “Nosotros somos hijos de la Contrarreforma y la Monarquía universal; ellos [la América anglosajona] de Lutero y la Revolución Industrial”. Octavio Paz, *Puertas al campo*, Barcelona: Editorial Seix Barral, 1989, 17. Emilio Álvarez Montalván también cita a Octavio Paz, para explicar que las revoluciones en los Estados Unidos y Francia fueron el resultado de un largo proceso intelectual y social. Al dar frutos estas ideas políticamente democráticas y económicamente liberales, ya había una clase social receptiva a ellas. En América Latina, y en Nicaragua en particular, aparecieron de la nada y fueron implantadas en un suelo poco hospitalario, para no decir hostil.

años” anteriores al gobierno de Zelaya toleró una democracia limitada<sup>23</sup>. Ahora, preocupados por su pérdida de influencia debido a las multifacéticas consecuencias de la diplomacia del dólar, añoraban una dictadura, seducidos por la idea corporativista de que el Estado, y no el mercado, debía regular la economía<sup>24</sup>. Dicho de otra manera, en la Nicaragua de los años veinte y treinta del siglo veinte, los conservadores granadinos se sentían amenazados por los primeros indicios del capitalismo moderno y del fetichismo de la mercancía.

Por lo tanto, Pedro Joaquín Cuadra Chamorro, editor del ya citado *El Diario Nicaragüense*, quien había favorecido siempre un régimen oligárquico, al igual que su amigo y pariente Carlos Cuadra Pasos, ahora argumentaba que solo una dictadura podía acabar con el círculo vicioso de intervenciones estadounidenses, un “descubrimiento” que tenía sus raíces en la erosión de la base de poder de los conservadores, incluso en el campo y en particular en las Segovias (donde Sandino lideraba un levantamiento campesino de consecuencias impredecibles). La conclusión a que él y otros arribaron fue, como la expresó sucintamente Coronel Urtecho: “La dictadura es el régimen natural para una Nicaragua independiente”<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Núñez, 83. La sucesión de administraciones conservadoras conocida como los “treinta años” en realidad duró desde 1858, cuando se aprobó una Constitución por consenso entre los conservadores y los liberales, estos últimos con su prestigio alicaído como resultado de su vergonzosa invitación al extranjero William Walker, hasta el golpe de Estado perpetrado por José Santos Zelaya en 1893, lo cual la mayoría de los matemáticos contarían como 35 años. Por alguna razón, los historiadores nicaragüenses cuentan desde 1863, pasando por alto el primer periodo del Presidente Tomás Martínez (1859-1863), pero no así el segundo, que llegó a 1867. Como sea, los conservadores preservaron su poder excluyente como un gobierno colegiado en el que los oligarcas granadinos se turnaban cada cuatro años, mediante un estilo tradicional paternalista-autoritario de relaciones de poder que se expresaba en tres normas de conducta básicas: “sujeción al orden establecido, obediencia a la jerarquía eclesiástica o seglar, y respeto a la propiedad privada” (Emilio Álvarez, *Cultura Política Nicaragüense*. Managua: Hispamer, 2000, 122). A esto habría que agregar que candidaturas políticas estaban restringidas a hombres que pertenecían al estrato alto, y mismo los votantes tenían que ser propietarios de tierras o poder demostrar que tenían un considerable capital (Baldizón, 108). Tomando como ejemplo las elecciones de 1874, solo se les permitió votar a unos mil hombres, de una población de 250,000 (Núñez, 83).

<sup>24</sup> Gobat, 387.

<sup>25</sup> Coronel Urtecho, en respuesta a la mencionada ‘Encuesta’ de 1932 (citado en Arellano, *Entre la tradición*, 110). Este corporativismo católico autoritario, como lo llama Gobat (387), podía también tener matices de clase. Luis Alberto Cabrales, por ejemplo, fundó en 1940 con Pablo Antonio Cuadra y Diego Manuel Chamorro la Liga de Intelectuales y Obreros Corporativistas y hacía un llamado a una unión de artesanos, trabajadores y campesinos para luchar contra los “parásitos”, como describía a los políticos, burócratas, “usureros y acaparadores de granos”. Nótese el toque antisemita, nada casual y derivado del prejuicio de *Action Française*, dado que el movimiento de la Vanguardia fue una obvia imitación no solo de los esfuerzos de Maurras, sino también del pensamiento de poetas angloamericanos de derecha como Ezra Pound y T.S. Eliot (Peter Ackroyd, *T.S. Eliot: A Life*, [*T.S. Eliot: una vida*]. New York: Simon and Shuster, 1984, 41 y 76). Dicho lo cual, tenía también sus raíces en la realidad nicaragüense: siempre en *Cuadernos Universitarios*, *op. cit.*, Alberto Ordóñez Argüello asevera que los vanguardistas se rebelaron en contra del “subdesarrollo social, cultural y político que padecía el país, no obstante los adelantos científicos, tecnológicos y organizativos *impuestos* en Nicaragua por el Siglo XX” (énfasis añadido).

De forma paralela, jóvenes intelectuales como Luis Alberto Cabrales, José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra empezaron a cultivar un imaginario a todas luces antiestadounidense, anticapitalista y antidemocrático que exaltaba los valores

tradicionales de una sociedad rural, así como las supuestas virtudes de la monarquía y del fascismo. Cabrales, quien había estudiado en Francia, era el mayor de los jóvenes que formarían parte del movimiento de Vanguardia. Cuenta Coronel que “Cabrales sí tenía ideas concretas ... Parece que él se había introducido en un partido monarquista de París que estaba bajo la influencia de Charles Maurras. Llegué a conocerlos como si hubiera estado en París, porque Cabrales tenía todos los libros y luego nos subscribimos a la *Action Française*, el diario que ellos sacaban”<sup>26, 27, 28</sup>. Lo que Cabrales quería para Nicaragua era un corporativismo autoritario y abiertamente fascista, posición a la cual, dicho sea de paso, jamás renunció<sup>29</sup>.

Este fascismo de Cabrales se basaba en una noción nostálgica e ilusoria de un mundo medieval ya desaparecido<sup>30</sup>. Por un lado, la modernidad como la disgregación del orden cristiano de Edad Media era un concepto que interesaba a un buen número de escritores y poetas de ese periodo, T.S. Eliot entre ellos. Este sentimentalismo reaccionario y retrospectivo carecía de substancia, se fundamentaba en una quimera, un tipo de gobernanza que jamás había existido en ninguna parte. Políticamente iba dirigida, respondió Cabrales en la Encuesta mencionada (véase nota 9, más arriba), “contra la democracia divisora y políticastra” y a favor de “una democracia de gremios y profesiones; una llana democracia económica. Por una República de Trabajadores Manuales e Intelectuales”<sup>31</sup>.

<sup>26</sup> Coronel Urtecho, citado en Julio Valle-Castillo, *El siglo de la poesía en Nicaragua. Modernismo y Vanguardia (1840-1940)*. Managua: Fundación Uno, 2005, 355. Incluso por un tiempo publicaron su propio periódico, *La Reacción*, una imitación de la versión francesa. Lo risible de todo eso es que como señala Eric Hobsbawm, “*L’Action Française* se perdió en un monarquismo políticamente irrelevante y una prosa vituperativa” (*The Age of Empire 1875-1914* [La edad del imperio 1875-1914], New York: Vintage Books, 1989, 160). Lo curioso es que hoy día, ocurre en Francia otra *réaction*, donde jóvenes monarquistas protestan en contra de la globalización contemporánea y una supuesta falta de “*stabilité politique qui seul le roi pourrait l’apporter*” [estabilidad política, que solo un rey puede garantizar], en “*Le cercle des royalistes disparus*” [El círculo de monarquistas desaparecidos], Paul Laubacher, en *L’Obs*, 2801, 12/07/2018, 32. Intelectualmente, pretenden “rehabilitar” el pensamiento de Charles Maurras.

<sup>27</sup> “El movimiento de Maurras se reclamaba de la tradición grecorromana y medieval: clasicismo, racionalismo, monarquía, catolicismo... [Su] racionalismo no excluía el culto a la autoridad, la supresión de la crítica por la violencia y el antisemitismo” (Octavio Paz, *Los hijos del limo*, Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 4ª ed., 1993, 191).

<sup>28</sup> En efecto, fue Cabrales quien, de regreso de Francia, introdujo a los poetas más jóvenes al pensamiento conservador y monárquico francés de los años veinte del siglo pasado. En una introducción a los poemas de Coronel en un periódico, escribió: “En esto, como en todo lo demás, el siglo veinte va de la mano con la Edad Media. Hoy escribimos por *sport*, como en los días de antaño, para *fazer y dar alegría*”.

<sup>29</sup> El poeta Beltrán Morales (1944–1986), escéptico de la política como era, más bien veía algo admirable en la constancia de Cabrales: “Has sido reaccionario, camisa azul, fascista. Pero has sido el único en mantenerte sólido, sin dobleces. Has jugado limpio, Luis Alberto, con unos dados *levemente odiosos*” (itálicas de Morales). Es más, en su ensayo, escrito a solo cuatro meses del fallecimiento de Cabrales, en 1974, el joven Beltrán rinde homenaje al anciano poeta: “Ha sido un maestro y ‘mí’ maestro”. Morales, *Sin páginas amarillas: malas notas*. Managua: Vanguardia, 1989, 129.

<sup>30</sup> Véase el poema “Je ne suis q’un jongleur” [No soy más que un juglar], *Opera Parva*, ed. Julio Valle-Castillo, Managua: ANE-CNE, 2001, 86.

<sup>31</sup> Luis Alberto Cabrales, citado en Arellano, *Entre la tradición y la modernidad: el movimiento nicaragüense de vanguardia*. San José, Costa Rica: Libro Libre, 1992, 107.

En 1931, el papa Pío XI publicó *Quadragesimo Anno*, una especie de actualización de la encíclica *Rerum Novarum*. En ella, condena el socialismo por ser “incompatible con los dogmas de la Iglesia Católica, puesto que concibe la sociedad de una manera sumamente opuesta a la verdad cristiana”, pero también censura el capitalismo desenfrenado y

propone que tanto empresarios como obreros actúen de acuerdo con los postulados de la *Acción Católica*, una asociación fundada el mismo año con el fin de promover “la participación de los laicos en el apostolado jerárquico”. En breve, y tomando en cuenta los vientos que soplaban entonces en Italia, la encíclica dio lugar al advenimiento del corporativismo católico, una idea que encajaba a la perfección con el pensamiento de los vanguardistas.

A su vez, en un artículo de campaña en apoyo de su mentor y amigo Cuadra Pasos, Coronel Urtecho denunció la “mediocridad política del liberalismo”, así como su “mezquindad”, comparándola con la manera de pensar de los jóvenes en estos nuevos tiempos de “rectificaciones y extremismos”. Luego alaba al siglo veinte como “el siglo de la lógica fuerte. Con excepción de los países atrasados, la juventud de hoy busca realidades efectivas. Uno es comunista, fascista, monárquico, tradicionalista o futurista – pero no liberal”<sup>32</sup>.

Ya en los años ochenta, durante el periodo revolucionario, Coronel se confesaba: “Comenzamos a valorar todo el origen hispánico que después nos llevó a interesarnos en la España de Franco, en el falangismo... [nos correspondíamos con] los monarquistas de Acción Española... Entonces fuimos a caer en el fascismo de alguna manera. De Maurras [que era monarquista] pasamos al fascismo”<sup>33</sup>. Fue a través de Coronel Urtecho que Cabrales transmitió la ideología monárquica al grupo vanguardista<sup>34</sup>. Al inicio los esfuerzos corporativistas de los jóvenes oligarcas fracasaron, pues los conservadores perdieron también las elecciones de 1932, con Emiliano Chamorro como su candidato. Con este suceso se percataron que por cuenta propia jamás regresarían al poder, y empezaron a buscar a una figura que tuviese suficiente fuerza para ayudarles a hacer realidad su proyecto autoritario. Como en Nicaragua no había una verdadera aristocracia, no era posible ungir un rey<sup>35</sup>, por lo cual depositaron sus esperanzas en una estrella militar

<sup>32</sup> Arellano, 53. En una entrevista con Luis Rocha 65 años después, Coronel Urtecho explicó que los reaccionarios se llamaban así en imitación de los reaccionarios franceses, quienes “eran monarquistas en reacción contra la revolución francesa y todo lo que vino después” (Coronel, *Pol-la d'ananta katanta, paranta*, Managua: Nueva Nicaragua, 1993, 49). “Lo que vino después” fueron las repúblicas. De la misma manera, los jóvenes vanguardistas reaccionaron en contra de todo lo que siguió a la independencia de Nicaragua, o sea, los gobiernos conservadores y liberales. Para ellos, siempre conforme a Coronel: “... el verdadero camino de Nicaragua era el que los españoles habían fundado y establecido desde la conquista hacia acá y que el dominio de lo europeo, lo hispano, de lo occidental, de lo católico, era el camino general de América Latina y particularmente el nuestro” (*Conversando*, 125). También típico es el lamento de Coronel Urtecho: “La historia de nuestra vida independiente, tan mezquina, tan triste, tan ciega, es la historia de la epidemia democrática, con su cortejo de guerras civiles y de invasiones extranjeras” (Gobat, 384). Lo que añoraba eran los viejos tiempos en que “el centro de la vida era la hacienda” – concebida como un paraíso rural, bucólico, patriarcal y jerárquico, con los “blancos” en la cima de la pirámide.

<sup>33</sup> Coronel en Tirado, *Conversando*, 117. Ordóñez Argüello (*Cuadernos Universitarios* 1972) lo describe como sigue: “[entre] el Fascismo y el Comunismo, y las repercusiones que tuvo la Guerra Civil Española en las naciones de habla hispana, los guías de mayor madurez de nuestro Movimiento, Luis Alberto Cabrales y José Coronel Urtecho, decidieron proyectarlo por el rumbo ideológico del Fascismo, ostensiblemente influidos por Franco u por la magnética personalidad, sumamente talentosa e histriónica de Benito Mussolini”.

<sup>34</sup> Valle-Castillo, *Poesía*, 2005, 355.

<sup>35</sup> Valle-Castillo, *Poesía*, 2005, 356.

naciente en el firmamento político de la época: un tal Anastasio Somoza García.

“Hacíamos”, sigue Coronel, “esta horrible conclusión lógica: el poder es el ejército, el jefe permanente del ejército es el jefe permanente de Nicaragua y ése es el verdadero

mandamás de Nicaragua, el que tiene el poder. El monarca”<sup>36</sup>. De allí a Somoza fue solo un pequeño paso: “Pensábamos que había que apoyar a este hombre, pero con la ideología nuestra, pensábamos que éramos capaces de convencerlo a él, [que] él iba a beneficiarse desde el momento en que iba a quedar en el poder permanentemente y nosotros íbamos a tener una doctrina generalizada en el país en que decíamos que él debía ser porque representaba realmente la fuerza del ejército, y por consiguiente él debía de quedarse... Llegué a ver la posibilidad de que Somoza implantara una dinastía”<sup>37</sup>. En la misma entrevista (129) vuelve a la carga: “Dos cosas inventé: la dictadura y la dinastía”<sup>38</sup>, y en los años subsiguientes alentó a Somoza a establecerla.

Una vez que el general tomó control de la Guardia Nacional, Coronel celebró que “la dictadura viene volando. Hay señales en los cielos y en la atmósfera... Nicaragua exige el gobierno de una autoridad personal, libre, fuerte y durable... Necesitamos un hombre que organice Nicaragua... ¡Un hombre! Necesitamos un dictador”<sup>39</sup>. Este *hombre*, este dictador, era Somoza, y Coronel Urtecho llegaría a ser por décadas el principal ideólogo del somocismo.

En un esfuerzo por no ser menos, Luis Alberto Cabrales, al lanzar la candidatura de Somoza García, junto con Coronel, lo designó “ungido por la Providencia”<sup>40</sup>. Su esperanza era que Somoza siguiera sus ideas, formara un gobierno que exaltara valores como el “alma nacional” y condujera al país a un destino justo y noble<sup>41</sup>. La dificultad en todo eso resultó ser que los jóvenes fascistas habían obviado un pequeño detalle: era imposible “conquistar al hombre”<sup>42</sup>. Para empezar, Somoza era políticamente liberal,

<sup>36</sup> Coronel en Tirado, *Conversando*, 120.

<sup>37</sup> Coronel en Tirado, *Conversando*, 123. La quimera, escribe Valle-Castillo (*Poesía*, 391), era “restaurar el antiguo poder [de la oligarquía granadina] e instaurar en la vida independiente y moderna de Nicaragua un orden nuevo que no era más que el periclitado orden colonial (la Edad Media en el Nuevo Mundo y en el siglo XX)”.

<sup>38</sup> Coronel en Tirado, *Conversando*, 129.

<sup>39</sup> Coronel, citado en Arellano, *Entre la tradición*, 187. El día 21 de julio de 1935, Pasos, entonces de 21 años, publicó un artículo titulado “¡Se necesita un hombre!”, en el que argumenta a favor de la restauración del “orden y autoridad en este país que hoy es gobernado por el desorden y la debilidad liberal” (*Prosas de un joven*, I, 169-171). Fue una de sus pocas intervenciones. Los principales ideólogos del ascenso de Somoza fueron sin duda Cabrales, Coronel y Cuadra.

<sup>40</sup> Jorge Eduardo Arellano, “Los camisas azules y la caída de Juan. B. Sacasa”, *El Nuevo Diario*, 24 de mayo de 2015, 7E.

<sup>41</sup> Arellano, *Entre la tradición*, 145. De todas formas, el “liderazgo político personalista,” como lo llama Baldizón, había sido siempre la regla en Nicaragua. El término se refiere a un estilo personalizado, patriarcal y autocrático de gobernar, en el que la familia y la nación (para no mencionar la religión) estaban estrechamente ligadas (Baldizón, 77, citando a E. Bradford Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua 1798-1858*, [Patriarca y Pueblo: el surgimiento de Nicaragua 1798-1858], 108). Después de todo, el ejemplo más reciente de un caudillo gobernante de larga duración, José Santos Zelaya, era una memoria no muy distante.

<sup>42</sup> Décadas más tarde, Pablo Antonio Cuadra, ya curado de los entusiasmos fascistas de su juventud, se lavaba las manos, como si no hubiera tenido criterio propio, y le echa la culpa de lleno a Coronel: “Coronel Urtecho nos convenció que firmáramos un manifiesto apoyando al entonces joven jefe del ejército Anastasio Somoza García para coger el poder con él y realizar nuestras ideas políticas. La tesis maquiavélica de Coronel era que resultaba más fácil conquistar un hombre que a un Pueblo”. Pablo Antonio Cuadra, citado en Arellano, 187.

liberal, provenía de la clase media rural adinerada y no simpatizaba con la élite granadina y conservadora, la que a su vez lo despreciaba, no tanto por sus posiciones políticas e ideológicas, sino por su falta de abolengo. Una vez llegado al poder, fundamentó su

régimen en el Partido Liberal Nacionalista, por el que había sido jefe político de la ciudad de León. No es cierto, como asegura Jorge Eduardo Arellano, que Somoza ignoró y despreció a los jóvenes reaccionarios debido a que “no eran más que la expresión intelectual de una de las facciones de la oligarquía conservadora granadina”<sup>43</sup>, archienemigos tradicionales de los leoneses. Más bien su apoyo le era bienvenido, se sentía halagado, servía para aplacar posibles recelos e incluso lo legitimaba de alguna manera a nivel intelectual e ideológico<sup>44</sup>. Era natural que fuera admirador de Mussolini y Franco; Ordóñez Argüello confirma que “simpatizaba con la idea de emular a las grandes figuras del fascismo europeo”. No fue hasta que Estados Unidos lo presionó para que Nicaragua tomara una posición a favor de los aliados que dejó de aprovecharse de los ideólogos vanguardistas<sup>45</sup>.

Decir que los escritos de Cabrales, Coronel y Cuadra no tuvieron consecuencia alguna forma parte de un encubrimiento sistemático por parte del *establishment* cultural nicaragüense. Si bien es verdad que Somoza García no concedió poder político real a los intelectuales de Granada, no todo quedó en un vano ejercicio intelectual. El General era un hombre inculto pero inteligente, intuyó muy bien lo que pretendían, lo útil que le podían ser, y supo manipular sus ideas nacionalistas y religiosas de tal forma que logró consolidar un Estado-nación que antes apenas existía. Esto solamente fue posible porque ya existía la teorización fundacional de los ideólogos de la Vanguardia<sup>46, 47</sup>. Por su parte, la hegemonía *cultural* de la oligarquía nicaragüense se pudo afianzar durante el periodo somocista por la gradual adhesión de las clases altas y medias a las ideas de los vanguardistas sobre nacionalismo y mestizaje, eso debido a que en la “República de papel” de *La Prensa* se encontraban personas como Pablo Antonio Cuadra Cardenal y Pedro Joaquín Chamorro Cardenal.

<sup>43</sup> Arellano, *Entre la tradición*, 185. En otra parte, Arellano escribe que “Joaquín creyó con sus compañeros en una restauración política de signo patriarcal y corporativa, pero fracasaron” (“Joaquín Pasos: nuestro joven permanente”, *El Nuevo Diario*, 24 de mayo de 2014). Tampoco es cierto. El gobierno de Somoza García fue demostrablemente de signo patriarcal y corporativista.

<sup>44</sup> El mismo Somoza proyectaba la imagen de un caudillo fuerte que redimiría a Nicaragua. Knut Walter, *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*, Managua: IHNCA-UCA, 2004, 82. Su proyecto político abrió la perspectiva de un dominio hegemónico sobre la sociedad nicaragüense. Véase también Jeffrey Gould, *Orgullo amargo: el desarrollo del movimiento obrero nicaragüense (1912-1950)*. Managua: IHNCA-UCA 1998, xvi.

<sup>45</sup> Para Valle-Castillo (*Poesía*, 391), el “enfriamiento y ruptura entre Somoza y los reaccionarios [obedeció] a una reorientación del régimen para evitar contradicciones con la política exterior de Estados Unidos, que entraría a formar parte de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial”.

<sup>46</sup> Que los intelectuales de la vanguardia tuvieron una escasa influencia en los eventos subsiguientes de la historia de Nicaragua lo aseveran autores tan disímiles como Jorge Eduardo Arellano y Andrés Pérez-Baltodano, entre otros. Puede ser que, como dice Valle-Castillo, Cabrales ocupó “puestos de segunda” en el aparato estatal de Somoza, pero no hay que olvidar que fue él, Cabrales, quién escribió los libros de historia de Nicaragua que se utilizaron en las escuelas secundarias por décadas. Con razón Orlando Núñez llega a la conclusión que “nosotros [los sandinistas] subestimamos el arraigo del somocismo” (13). Knut Walter va más allá: “El mayor obstáculo que enfrentó este proyecto revolucionario probablemente fue la ‘herencia pasiva’ de la era somocista” y siguiendo el mismo criterio, “el régimen somocista colocó los cimientos del Estado moderno en Nicaragua” (11-12 y 16), respectivamente. Juan Pablo Gómez remata como sigue: “[si bien] la revolución de 1979 derrocó a la familia Somoza del poder, no logró hacer lo mismo con un patrón de autoridad profundamente sedimentado en la sociedad nicaragüense” (11).

Según lo describe Gómez, “su anhelo [de los miembros de la vanguardia granadina] – era continuar la labor cristiana y civilizadora iniciada 449 años atrás. Su lucha no sería con la cruz y la espada, como lo hicieron los misioneros y conquistadores. La suya se daría en el terreno de la cultura”<sup>48</sup>. En breve, fue un temprana ‘batalla cultural’ y la antesala de una lucha por la hegemonía que en Nicaragua empezó en los años veinte del siglo pasado, cambió de rumbo durante los años de la lucha de Sandino, pasó por tres décadas de fuerte avance del somocismo, hasta que éste fue obstaculizado por el ascenso de la segunda y tercera generación de pensadores y poetas sandinistas, se profundizó con el triunfo de la Revolución en su primera etapa, se agudizó durante los gobiernos neoliberales (1990-2006) y persiste al día de hoy<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> Es sabido que en 1969 hubo una reunión clandestina en casa del padre de Napoleón Chow entre Carlos Fonseca y Coronel Urtecho. Cuenta Chow que “... Fonseca lanzó una acusación a quemarropa: “Usted es, después de Somoza, el culpable de la situación de Nicaragua”. Ante esta perspicaz inculpación el “ameno y estimulante conversador... se puso rojo, los ojos abiertos por la sorpresa, estupefacto ante este inesperado juicio político” (Napoleón Chow, *Estética y Espiritualidad*, San Marcos: University of Mobile, 1995, 64). A mediados de los ochenta, Coronel Urtecho escribió un “mural” poético a Carlos Fonseca, en el que relata su versión (muy similar) del episodio. El punto es que para intelectuales como Carlos Fonseca, Ricardo Morales Avilés y Beltrán Morales, esta influencia fue siempre bastante obvia.

<sup>48</sup> Gómez, 53-54.

<sup>49</sup> El FSLN regresó al poder en 2007 y sigue su “larga marcha” para formar su propio “bloque histórico”, para usar las expresiones de Gramsci.

## Obras citadas

- Ackroyd, Peter. *T.S. Eliot. A Life* [T.S. Eliot, una vida]. New York: Simon and Schuster, 1984.
- Álvarez Montalván, Emilio. *Cultura Política Nicaragüense*. Managua: Hispamer, 4ª ed., 2008.
- Antillón, Camilo. “‘La plaga de la centralización’: concentración de población y primacía urbana en Nicaragua (1870-1950)”, *Revista de Historia, IHNCA*, 30, 2013, 23.
- Arellano, Jorge Eduardo. *Entre la tradición y la modernidad: El movimiento nicaragüense de vanguardia*. San José, Costa Rica: Libro Libre, 1992.
- , Arellano, “Los camisas azules y la caída de Juan. B. Sacasa”. *El Nuevo Diario*, 24 de mayo de 2015, 7E.
- Baldizón, Abelardo. *Conflicto político e ideología en Nicaragua (1821-1933)*. Managua: 400 Elefantes, 2018.
- Cabral, Luis Alberto. *Opera Parva*, ed. Julio Valle-Castillo. Managua: ANE-CNE, 2001.
- Censo de Población y IV Vivienda de 2005, VIII, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Chow, Napoleón. *Estética y Espiritualidad*, San Marcos: University of Mobile, 1995.
- Coronel Urtecho, José. *Pol-la d'ananta katanta paranta*. Managua: Nueva Nicaragua, 1993.
- Delgado, Leonel. *Márgenes recorridos: Apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*. Managua: IHNCA, 2002.
- Gobat, Michel. “Enfrentando el sueño americano: Nicaragua bajo el dominio imperial de los Estados Unidos”. Trad. Frances Kinloch. Managua: IHNCA-UCA, 2010.
- Gómez, Juan Pablo. *Autoridad / Cuerpo / Nación: batallas culturales en Nicaragua (1930-1943)*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2015.
- González-Rivera, Victoria. *Before the Revolution: Women's Rights and Right-Wing Politics in Nicaragua 1821-1979* [Antes de la revolución: los derechos de la mujer y la política de derechas en Nicaragua 1821-1979]. Victoria González-Rivera, University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania University Press, 2011.
- Gould, Jeffrey. *Orgullo amargo: el desarrollo del movimiento obrero nicaragüense (1912-1950)*. Managua: IHNCA-UCA 1998.
- Hobsbawm, Eric. *The Age of Empire 1875-1914* [La edad de imperio 1875-1914]. New York: Vintage Books, 1989.
- Laubacher, Paul. “*Le cercle des royalistes disparus*” [El círculo de realistas desaparecidos], *L'Obs*, 2801, 12/07/2018.
- Morales Avilés, Ricardo. “Sobre la militancia revolucionaria de los intelectuales”, reproducido en *No pararemos de andar jamás*, Managua: Nueva Nicaragua, 1983.
- Morales, Beltrán. *Sin páginas amarillas: malas notas*. Managua: Vanguardia, 1989.
- Núñez, Orlando. *La oligarquía en Nicaragua*. Managua: CIPRES, 2006, 45.



Ordóñez Argüello, Alberto. "Sobre mi relación con Joaquín Pasos", *Cuadernos Universitarios*, 7, septiembre de 1972. León: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Pasos, Joaquín. "Nuestra respuesta al joven Ocón"; "Los viajeros en Nicaragua" y "Se necesita un hombre", en *Prosas de un joven*, tomo I, ed. Julio Valle-Castillo, Managua: Nueva Nicaragua, 1994.

Paz, Octavio. *Los hijos del limo: del romanticismo a la vanguardia*. Barcelona: Seix Barral, S.A., 4ª edición, 1993.

-----, *Puertas al campo*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1989.

Pérez-Baltodano, Andrés. *Entre el estado conquistador y el estado nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua: IHNCA-UCA, 2008.

Romero Vargas, Germán. *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1987.

Tirado, Manlio. *Conversando con José Coronel Urtecho*. Managua: Nueva Nicaragua, 1983.

Valle-Castillo, Julio. *El siglo de la poesía en Nicaragua. Modernismo y Vanguardia (1840-1940)*. Tomo I. Managua Fundación Uno, 2005.

Vilas, Carlos. *Asuntos de Familia: clases, linajes y política en la Nicaragua contemporánea*. Desarrollo Económico, 32.27 (octubre-diciembre 1992),

Walter, Knut. *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*, Managua: IHNCA-UCA, 2004.